

ALEXANDER BLOK, POETA ENTRE DOS MUNDOS

por GABRIEL BARRA

De la Universidad "Patricio Lumumba", Moscú
Especial para el Boletín



La obra de Alexander Blok, uno de los más notables poetas de nuestro tiempo, marca un hito singular en la historia de la literatura rusosoviética. Llamado "la conciencia de los intelectuales rusos", su poesía es el puente que une dos épocas: el viejo mundo de la Rusia zarista que se derrumba y el nuevo siglo que nace con su fuego purificador. Situada en tiempos de grandes cataclismos y transiciones, su voz supo reflejar los anhelos y atormentadas búsquedas de un considerable

sector de la intelectualidad rusa prerrevolucionaria. Espejo de su generación, Blok captó y asimiló los nuevos valores puestos en vigencia por la Revolución de octubre. Toda su poesía está impregnada de una honda preocupación hacia los destinos de su pueblo. En poco más de dos décadas, ésta evolucionó desde un simbolismo con ribetes místicos hasta la palabra combatiente, muy cercana a las posiciones de Maiakovsky. Esta compleja transformación poética evidencia un proceso de revisión de valores que se da como una constante en la obra de muchos contemporáneos de Blok: Serguéi Esenin, Valery Briúsov y el propio Maiakovsky, para mencionar sólo a los más representativos. Todos ellos surgen del simbolismo, futurismo, akmeísmo y otras corrientes poéticas de corte modernista, que en la Rusia de fines del siglo diecinueve y principios del veinte se convierten, en muchos casos, en la cantera de donde se desprenden los creadores de la nueva poesía soviética.

Alexander Blok nació en Petersburgo (hoy Leningrado), en 1880, en la familia de un profesor de filosofía y derecho de la Universidad de Varsovia. El poeta se licencia en la Facultad de Historia. Comienza a escribir a muy temprana edad: sus primeros versos están fechados en los años 90. Los inicios de su quehacer poético son presididos por la acentuada influencia de Vladimir Solovióv, mentor de la filosofía mística y uno de los padres ideológicos del simbolismo ruso, en el cual Blok reconoce filias durante su primera época. En efecto, el ciclo "Versos de la Bella Dama" aparecido en 1904, se orienta hacia la búsqueda del Alma Universal y de la Feminidad Eterna, encarnados en la figura de la "hermosa dama" lejana, cambiante, inaccesible e inquietante, cuya aparición presagia cambios ciegos y el advenimiento del "otro mundo". Este presentimiento de tempestad regirá gran parte de la poesía de Blok, perfilándose como una fuerza destructora, pero necesaria, que devorará al viejo mundo. Otra línea importante de este ciclo es su proximidad a las formas de expresión del folklore ruso, elemento que adquiere dimensión universal, situándose dentro de las mejores tradiciones de la poética nacional. Paralelamente, Blok va definiéndose ante lo que ocurre en su pueblo mediante obras de franco contenido social, como el poema "La fábrica" (1903).

Después de la revolución de 1905, la temática blokiana apunta en mayor medida hacia las realidades de su tiempo. En los ciclos "La máscara de nieve", "Invocaciones con fuego y sombras" y "Pensamientos libres", aparecidos en 1907, nos habla del destino y la muerte, del "juego de las trágicas pasiones", de la ciudad y sus contrastes abismantes, los vagabundos y bohemios que simbolizan la libertad y la partida hacia los abiertos espacios de su enorme país. Y por sobre todo esto, la Rusia dormida, poderosa y desconocida aún, que despertará en la frontera de dos mundos para marchar irremisiblemente hacia lo nuevo, frente a la amarga

reflexión del poeta ante la catástrofe que se avecina, sepultando a su trágica generación.

La conciencia de ser "hijo de los años terribles de Rusia" se impone definitivamente en "El Castigo" (1910-1921), pilar fundamental de su obra, donde la Revolución es un océano desencadenado, en medio del cual Blok alza su fórmula deslumbrante: "festejad la propia desolación". En su poema "El jardín del ruiseñor" da señales tangibles de su rompimiento sin retorno con el pasado. Esta ruptura despiadada anticipa la torturante marcha hacia la comprensión total de la realidad luminosa e implacable de la nueva vida, más allá de consideraciones personales. El conflicto de Blok con el medio y la sociedad que lo rodeaban, constituyó una honda tragedia para él. Recuérdese el exilio voluntario y definitivo de Iván Bunin en Francia. Pero su relación viva con el pueblo, la fuerza apasionada con que amaba a su país le permitieron superar la prueba terrible de ser poeta de dos mundos opuestos. Junto con esto se produce en Blok un replanteamiento de posiciones estéticas: "el verdadero, el gran realismo, el realismo de alto vuelo forma el corazón mismo del romanticismo" — escribe en 1919.

Es posible observar una vuelta a las tradiciones pushkinianas en la oda patriótica "Los Escitas" (1918), donde proclama la misión revolucionaria de Rusia ante la faz de una Europa que pretendía estrangular en su cuna a la naciente sociedad soviética. Las invocaciones vibrantes, el tono homérico están entrelazados a asociaciones históricas e ideológicas que dan a este poema un carácter de clara premonición y mensaje a los enemigos del pueblo ruso. Al mismo tiempo escribe "Los Doce", obra innovadora y piedra angular de la poesía soviética, donde Blok expone su concepción sobre el vuelco sufrido por Rusia. Aquí la Revolución está simbolizada en doce soldados que avanzan entre la tormenta y las convulsiones agónicas del viejo orden. Las imágenes y el ritmo evocan incomparablemente el estruendo de un universo que se desploma.

Para Maiakovsky, la herencia literaria de Alexander Blok significó el advenimiento de "toda una época poética". Su grandeza está en la portentosa intuición con que captó las contradicciones fundamentales de su tiempo, trasladándolas con enorme fuerza al idioma de la lírica, para expresar "los estremecimientos de este mundo" y "el calor secreto" de los sentimientos humanos. Su vida "entre dos fuegos", la atmósfera de alarma y tempestad se manifestaron en todas las facetas de su obra: la temática, el lenguaje pletórico de sensaciones de contraste y comparaciones, la rítmica fulgurante y plena de insinuaciones. Su sistema poético es uno de los más complejos y brillantes de la lírica universal.

Alexander Blok falleció en 1921. Su influencia en la poesía moderna ha sido profunda y decisiva, confirmando su condición de clásico de las letras rusas y pionero de la literatura soviética.